

## Las Remujeres del Frente Norte Nora Astorga en Nicaragua: del rearme a la inserción civil (1990-2018)

Remujeres of the Frente Norte Nora Astorga in Nicaragua:  
from rearmament to civil insertation (1990-2018).

Verónica Rueda-Estrada\*

**Resumen:** Este artículo tiene como objeto de estudio al Frente Norte Nora Astorga (FNNA) de Ocotol, Nicaragua, una agrupación rearmada durante la posguerra y conformada exclusivamente por mujeres sandinistas y algunas ex contras. Mediante un trabajo de campo realizado en 2006, 2016 y 2018 con ex integrantes del FNNA, se describe su participación en el conflicto bélico, los altibajos de su movilización para lograr su inserción productiva y su consolidación como actores políticos tras levantarse en armas contra el gobierno de otra mujer: Violeta Barrios. La hipótesis es que el pasado organizativo y militar, la crisis de la posguerra y la lucha por la inserción productiva crearon una nueva forma de ser mujeres (Remujeres).

**Palabras Clave:** Rearme, posguerra, inserción productiva, mujeres, Frente Norte Nora Astorga (FNNA).

**Abstract:** This article aims to decipher the nature of Frente Norte Nora Astorga (FNNA), a postwar paramilitary group made of former Sandinista and some “Contras” female fighters. By interviewing former members of FNNA in 2006, 2016 and 2018 it is analyzed the way in which they participated in the war and consolidated as political actors who rising arms against the government of Violeta Barrios. The hypothesis is that their military past and organization work experience within the postwar context and the process of inclusion in nicaraguan society, gave rise to a new narrative of women (Remujeres).

**Keywords:** rearmed, postwar, productive insertion, women, Frente Norte Nora Astorga (FNNA).

Recibido: 18 noviembre 2019 Aceptado: 29 mayo 2020

---

\* Mexicana, maestra y doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Es Profesora-investigadora en la Universidad de Quintana Roo. Unidad Académica Playa del Carmen, México. Adscrita a la licenciatura en Gobierno y Gestión Pública [vrueda@uqroo.edu.mx](mailto:vrueda@uqroo.edu.mx) ORCID ID. [0000-0002-8892-7729](https://orcid.org/0000-0002-8892-7729). Agradecimiento a Lourdes Suyapa Figueroa Aroca por ayudar a localizar a las ex Noras y por sus valiosos comentarios al trabajo.

## Introducción

El papel desempeñado por las mujeres en la insurrección sandinista fue primordial para el triunfo. Su participación se extendió en todos los niveles: desde jefas militares hasta humildes colaboradoras que “echaban tortilla” primero para los muchachos y luego para “los cachorros”<sup>1</sup> cuando la guerra se recrudeció por los ataques armados de la Contra. Entre las primeras destacan Dora María Téllez – “Comandante dos” en la toma del Palacio Nacional (1978)- y las fallecidas en combate: Claudia Chamorro, Angelita Morales Avilés, Arlen Siú y Luisa Amanda Espinoza entre otras. Las colaboradoras de base en su gran mayoría aún permanecen en el anonimato. Por tanto, no sorprende que el rol femenino en la Nicaragua bélica haya sido analizado con detenimiento. Los trabajos pioneros son mérito de Margaret Randall (1980)<sup>2</sup> y Elisabeth Maier (1985)<sup>3</sup> quienes describen las experiencias de enrolamiento y participación en el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). La primera se centra en mujeres con liderazgo militar y organizativo y la segunda en las de origen campesino participantes en campañas de alfabetización, en organizaciones de masas y en proyectos productivos, entre otras áreas de incidencia. Después se agrega el trabajo de Lorraine Bayard de Volo (2002)<sup>4</sup> quien estudia el papel de las nicaragüenses sin participación militar, pero con actuar político principalmente en organizaciones de madres de caídos en la guerra.

Posteriormente se destaca el capítulo “Somocista women. Right wing politics and feminism in Nicaragua (1936-1979)” de Victoria González y Karen Kampwith (2001)<sup>5</sup> cuyo análisis pone énfasis en el trabajo político de carácter femenino en apoyo a la dictadura. Se trata de un tema poco estudiado y que rompe con la idea, ampliamente extendida, de que las mujeres de ese país generalmente permanecían pasivas ante la política y la violencia. En la posguerra el análisis se centró en las organizaciones de mujeres de diverso signo político. Ejemplo de ello son, entre otras autoras y autores, los trabajos de Gemma Palazón (2007)<sup>6</sup>, Armando Chaguaceda (2011)<sup>7</sup> y el de Katherine Isbester (2001) *Still fighting. The Nicaraguan women’s movement 1977-2000*<sup>8</sup>. Este último incluye un capítulo sobre Amparo Rubio, líder del FNNA.

La participación de las nicaragüenses en la política de su país y en las estructuras armadas anti-sandinistas ha sido abordada solo recientemente. Ahí vale la pena mencionar a Irene Agudelo (2018) en el libro *Contramemoria. Discursos e imágenes sobre/desde la Contra, Nicaragua 1979-1989*<sup>9</sup>, que analiza la construcción simbólica de la agrupación contrarrevolucionaria desde el imaginario sandinista y como las

<sup>1</sup> En Nicaragua, de forma coloquial se les nombra “los cachorros” a los jóvenes enrolados en el Servicio Militar Patriótico (SMP) creado en 1984 con la finalidad de contener militarmente los ataques contrarrevolucionarios.

<sup>2</sup> Randall, Margaret, *Todas estamos despiertas: testimonio de la mujer nicaragüense hoy*, México, Siglo XXI, 1980.

<sup>3</sup> Maier, Elisabeth, *Las Sandinistas*, México, Cultura Popular, 1980.

<sup>4</sup> Bayard de Volo, Lorraine, *Mother of heroes and martyrs. Gender identity politics in Nicaragua 1979-1990*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2002.

<sup>5</sup> González, Victoria y Karen Kampwith (eds), *Radical Women in Latin America. Left and Right*, Penn State University Press, 2001.

<sup>6</sup> Palazón, Gemma, “Antes, durante y después de la revolución... la lucha continúa. Movimiento feminista en Nicaragua”, *Lectora: revista de dones i textualitat* número 13, Barcelona, 2007, 115-131.

<sup>7</sup> Chaguaceda, Armando, “El movimiento de mujeres y las luchas sociales por la democratización en la Nicaragua posrevolucionaria (1990-2010)”, *Encuentro. Revista Académica de la Universidad Centroamericana*, #89, Managua, 2010, 39-62.

<sup>8</sup> Isbester, Katherine, *Still fighting. The Nicaraguan women’s movement 1977-2000*, Pittsburg, USA, University of Pittsburgh Press, 2001, 1-20. El primer capítulo “Amparo’s story” es la única fuente bibliográfica registrada que aborda el tema del FNNA, aunque solo lo hace tangencialmente pues el centro del trabajo es la historia de vida de su líder.

<sup>9</sup> Agudelo Builes, Irene, *Contramemoria. Discursos e imágenes sobre/desde La Contra, Nicaragua 1979-1989*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA-UCA), 2018. El trabajo es un análisis editorial, de cambios culturales, de construcción de imaginarios y símbolos de la década de los ochenta, pero permite entender la construcción del enemigo contrarrevolucionario y la incorporación de nuevos actores como las mujeres, específicamente las de la Contra.

mujeres de esa agrupación buscan auto-construirse discursivamente en un contexto que las excluye del memorial nicaragüense.

Otro texto significativo es el de María Dolores Ferrero *De un lado y del otro. Mujeres contras y sandinistas en la Revolución Nicaragüense (1979-1990)*<sup>10</sup>. Que se destaca por su interés en visibilizar la participación activa de las mujeres durante la década de los ochenta y en problematizar la relación memoria-significación del pasado y el elemento ideológico como decisivo en su participación política y armada<sup>11</sup>. Sin embargo, el caso de mujeres desmovilizadas y luego empobrecidas durante la posguerra que volvieron a tomar las armas no ha sido suficientemente analizado. Se sabe poco del tema, por tanto, es limitado el entendimiento de sus motivaciones, razones y reivindicaciones. Este artículo busca aportar al conocimiento sobre la participación de mujeres y de ex combatientes del Frente Norte Nora Astorga (FNNA) en Ocotal, Nicaragua por ser el lugar donde nació, independientemente de su influencia en otras zonas.

Para entender las fases por las que ha pasado la organización de las mujeres en Nicaragua, es necesario remontarse a 1977 y su participación en la lucha en contra de la dictadura de Somoza a través de la Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional (AMPRONAC) cuando lograron convertirse en sujetos políticos activos. Posteriormente fue creada la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE) durante el gobierno del FSLN (1979-1990). En poco tiempo se convirtió en la agrupación más grande de mujeres en país y un referente internacional por su alcance y capacidad de movilización. Si bien es cierto que el perfil ideológico y organizativo de AMNLAE se basó en el ideario del sandinismo, también es verdad que atendió poco las problemáticas de las mujeres en zonas no urbanas.

Es claro el rol y las actividades de la militancia femenina durante la década sandinista en la organización señalada. Pero de manera simultánea, es necesario apuntar que la agenda de este grupo de mujeres quedó relegada a la lucha ideológica, pues los Comandantes de la Revolución consideraron como prioritaria la batalla en contra del imperialismo, mientras que los derechos de la mujer se establecerían de forma plena una vez derrotado el enemigo. No hubo tiempo para evaluar la veracidad de tal argumento, porque la revolución finalizó con la derrota electoral del FSLN en febrero de 1990. En esta coyuntura, la AMNLAE se convirtió en una pieza fundamental para las mujeres ex combatientes y también para las que fueron enfermeras, cocineras y empleadas de servicio en las fuerzas armadas, muchas de ellas desmovilizadas o despedidas sin ningún tipo de apoyo cuando concluyó la guerra.

En la Resistencia Nicaragüense (RN) nombre oficial de la Contra en su desmovilización, las mujeres tampoco pudieron establecer una agenda que atendiera las diferencias de género en la tropa o en el ideario político. Es una gran ironía pues compartieron la misma suerte que las sandinistas tras el fin de la guerra, y sus condiciones de desarme fueron más duras que las de los hombres. Se encontraron, además, sin instituciones gubernamentales o de cooperación internacional que apoyaran las particularidades que requería su inserción a la sociedad en vías de pacificación.

Al aplicar un análisis con enfoque de género, podemos confirmar que las excombatientes y sus necesidades -independientemente de su bando de lucha en la década revolucionaria- fueron poco

---

<sup>10</sup> Ferrero Blanco, María Dolores, *De un lado y del otro. Mujeres contras y sandinistas en la Revolución Nicaragüense (1979-1990)*, España, Editorial Comares, 2018. Se trata de historias de vida de 24 mujeres con participación política directa e indirecta, uno de los pocos trabajos que incluyen a las contras.

<sup>11</sup> Sobre la relación Historia y memoria para el caso centroamericano véase el trabajo de Sprenkels, Ralph, *El trabajo de la memoria en Centroamérica: Cinco propuestas heurísticas en torno a las guerras en El Salvador, Guatemala y Nicaragua*, *Revista De Historia* 76:2, Costa Rica 2017, 13-46.

consideradas en las políticas de inserción civil tras el fin de la guerra. En este contexto de posguerra, en 1992, algunas de las integrantes de AMNLAE conformaron una nueva organización llamada Frente Norte Nora Astorga (FNNA), que buscó la reivindicación productiva de sus miembros tras el fin del conflicto armado. Llama la atención que en el FNNA confluyeron tanto mujeres ex sandinistas como un número reducido de ex contras<sup>12</sup> que al ser desmovilizadas o al quedar desempleadas por la desaparición o reducción de las estructuras militares, se encontraron en pobreza compartida, por lo que tuvo poco peso la ideología que las había separado durante la década anterior.

Una de las características más importantes a destacar de las Noras -como coloquialmente se les llamó- es que en su agrupación se retomaron algunos elementos tradicionales de lucha política nicaragüense como el uso de las armas, una medida de presión ampliamente extendida en el periodo de rearme de excombatientes (1990-1998)<sup>13</sup>. Asimismo, también tuvieron una serie de novedades organizativas y reivindicativas que quedaron plasmadas en la elaboración de una agenda para mujeres con un liderazgo femenino sin intermediación masculina.

El objetivo de este artículo es entender el proceso político, social y laboral por el que pasaron las mujeres durante la década sandinista y en los primeros años de la posguerra. A mayor detalle, interesa explicar cómo las vivencias de esos años se reflejaron en la búsqueda de su inserción productiva en la década de 1990 y cómo esta batalla todavía continúa en la actualidad, por otros medios. A través de las entrevistas diacrónicas realizadas a ex integrantes del FNNA en diversos años (2006, 2016 y 2018) en Ocotol, Nueva Segovia, se busca conocer las experiencias y reivindicaciones del único grupo nicaragüense rearmado conformado exclusivamente por mujeres. Uno de los hallazgos importantes fue la necesidad que tienen de visibilizar su lucha, y las peculiaridades de su proceso organizativo para lograr el derecho al trabajo digno y por añadidura a una vida digna.

El artículo se encuentra dividido en 5 partes. En la primera se desarrollan las condiciones legales y reales de las mujeres durante la década revolucionaria, principalmente en el ámbito productivo rural. En la segunda parte, se profundiza en el rol de las mujeres en la guerra, mientras que en la tercera sección se establece el contexto de lucha durante los primeros años del gobierno de Violeta Barrios de Chamorro. Posteriormente se hace un recorrido de las acciones del FNNA y finalmente, en la quinta sección se hace un balance de la agrupación a manera de conclusiones.

*La mujer que es revolucionaria, no la detiene nadie*  
Doña Trini, ex Nora.

## 1. Las mujeres durante la década revolucionaria

Los significativos aportes hechos por las mujeres en el ámbito urbano y rural durante la etapa del sandinismo insurreccional, poco a poco fue reconocidos públicamente por los líderes del FSLN y por las instituciones creadas por ellos tras la derrota de Somoza. Como paradoja, el recrudecimiento de la guerra ayudó a dar visibilidad a su labor por el: “importante papel que juega la mujer en los diferentes ámbitos

---

<sup>12</sup> Sobre la participación de las mujeres contras en el FNNA y que fue evidenciada en las notas de prensa y en las entrevistas Amparo Rubio (2016) mencionó: “Éramos mujeres Sandinistas. Había unas mujeres que dicen que estaban en la Contra, pero luego investigamos y más bien habían estado en un refugio [quizá simpatizantes de la Contra]. Pero ellas [...] se sintieron representadas por nosotras, pero nunca habían estado en la Contra, eran mujeres del exilio. [...] Estuvimos en polos opuestos, pero al final te das cuenta que la lucha reivindicativa es similar”. No se pudo contactar a ninguna ex contra para esta investigación, pero las fuentes sugieren que efectivamente participaron en el FNNA con antecedentes como ex combatientes o simpatizantes de la RN.

<sup>13</sup> Rueda-Estrada, Verónica, *Recompas, Recontras, Revueltos y Rearmados. Posguerra y Conflictos por la tierra en Nicaragua (1990-2008)*, México, Instituto Mora-UNAM, 2015, p.17-18.

tanto el privado como el público [...] como productora en la parcela individual o colectiva y como reproductora de fuerza de trabajo [...] así como [su ausencia en] el análisis de los sistemas de producción y en el proceso productivo”<sup>14</sup>.

Se les reconoce no únicamente como madres, viudas, mártires, hijas, o cuidadoras sino como agentes económicos fundamentales y se visibilizó la escasa información que se tenía sobre ellas. Para solventar esta deficiencia, diversos organismos públicos y de investigación tuvieron que hacer lo conducente para conocer su aporte productivo. Prueba de ello es el trabajo que realizó en 1987 el Equipo de Investigaciones sobre la Mujer en el Agro Nicaragüense del Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria (CIERA)<sup>15</sup>.

Trabajo que buscó visibilizar el papel económico de las mujeres en el campo, sin embargo, dejó de lado -como las autoras mismas reconocen- muchos de los aspectos sociales, culturales y económicos que permitían el poco conocimiento de su labor. Tras analizar a detalle las entrevistas encontraron una veta poco estudiada: el maltrato particular que sufrían en el campo.

La situación de la mujer campesina es muy diferente ya que si bien [...] existen organizaciones como la UNAG está todavía se encuentra en un proceso de consolidación de sus estructuras. La ATC [Asociación de Trabajadores del Campo] que ha sido uno de los principales organismos que ha incluido en sus lineamientos las reivindicaciones específicas de la mujer en el campo y AMNLAE que está impulsando la participación de las obreras agrícolas, en las gestiones administrativas y organizativas, apoyándose en el trabajo realizado por las obreras de base de la ATC. También impulsa la integración y capacitación de las mujeres en las cooperativas. Pero uno de sus objetivos fundamentales es la integración total de la mujer en los diferentes ámbitos de la sociedad, es decir la liberación y emancipación de la mujer. Pero hay que especificar que AMNLAE todavía no logra llenar este objetivo en el sector campesino<sup>16</sup>.

Se trata de un problema de origen de la economía agroexportadora<sup>17</sup> y del sistema patriarcal. Por un lado, la exclusión de sectores campesinos para lograr el acaparamiento de la tierra por parte de los terratenientes vinculados a la agro exportación, y por el otro, la ausencia legal de derechos para las mujeres, entre ellos el de propiedad y el de patrimonio. Sobre este último, tanto en el Código Civil de 1867 como el que lo sustituyó en 1904, determinaban la absoluta autoridad del hombre sobre la mujer. El artículo 73C asentó que: “la mujer debe obediencia al marido y tiene la obligación de seguir donde el traslade su residencia [...]. No puede celebrar contrato alguno, ni tener deuda, ni aceptar o repudiar una donación, herencia o legado, sin la autorización del marido”. En el artículo 133 se establece que: “Corresponde al varón la protestad marital que es el conjunto de derechos que las leyes conceden sobre la persona y bienes de la mujer casada”<sup>18</sup>.

<sup>14</sup> CIERA, “El papel económico de la mujer en la Unidad de Producción Familiar Campesina (UPFC)”, documento mimeografiado del Archivo de la Revista Nitlapan de la Universidad Centroamericana (UCA), Managua, s/f, p. 4.

<sup>15</sup> *Idem*

<sup>16</sup> Sequeira García, Omara, O’quel Claudia y Luna Xiomara, *Mujer campesina y maltrato*, Documento mimeografiado del Archivo de la Revista Nitlapan de la Universidad Centroamericana (UCA), Managua, 1988, p.3.

<sup>17</sup> La estructura nicaragüense ha permitido la existencia de un capitalismo disforme que combinó a: 1) pequeños y medianos productores vinculados a la agro exportación por medio de intermediarios 2) grandes terratenientes de una burguesía extendida 3) sectores proletarizados, urbanizados y con necesidad de tierras y 4) una población indígena no vinculada con el Estado hasta bien entrados los años ochenta. Rueda-Estrada, Verónica, “El campesinado migrante. Políticas agrarias, colonizaciones internas y movimientos de frontera agrícola en Nicaragua 1960-2012”, *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, Morelia, Michoacán, México, # 57, enero 2013, p. 172-173.

<sup>18</sup> Sequeira García, op. cit., 4.

En el código civil de 1904, vigente hasta el triunfo la revolución, se estableció que el salario que pudiera tener una mujer correspondía al hombre por ser este el jefe de familia. Se trató de leyes que reforzaban la desigualdad de género. Si bien la Constitución de 1987 consideró la ciudadanía sin importar su sexo, la realidad era muy diferente, y siguió sin castigarse, por ejemplo, la violencia hacia la mujer. La revolución efectivamente cambió la estructura jurídica, pero en el sector rural no existieron las instituciones capaces de hacer cumplir la ley. En la conclusión del “Estudio Mujer Campesina y Maltrato” de 1988 se recomienda que:

El movimiento de las mujeres, representado por AMNLAE tiene que fortalecer su lucha para la superación de todos los factores que discriminan y oprimen a las mujeres, trabajando con un enfoque de género y de clase al interior de las organizaciones comarcales y de la UNAG [Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos] para que las campesinas abran la puerta al mundo exterior, se relacionen con otras mujeres, empiecen a reflexionar colectivamente, trastornándose así en actores sociales, en sujetos de cambio. Para hacer esto primeramente hay que reconocer el importante papel que la campesina tiene [...]. Mientras se continúe considerando a la mujer solo como esposa y madre, no como trabajadora o productora [...] y si se le continúa maltratando, no se le permitirá participar en un proyecto político de forma activa<sup>19</sup>.

En 1986 se elaboró el estudio *Cuéntame tu vida compañera. 8 historias de vida de mujeres campesinas nicaragüenses*. Entre las conclusiones se encuentra que las dinámicas familiares se habían transformado a causa de la guerra y de las políticas implementadas por la revolución, pero existían una serie de factores culturales que, si bien en algunos casos se habían trastocado, en la mayoría permanecían incólumes. A través del trabajo de campo, se encontró que, en general, los núcleos campesinos estaban aislados, las mujeres encerradas en las células familiares, en el trabajo doméstico y con muchos hijos.

Efectivamente, la revolución y la guerra contrarrevolucionaria tuvieron como efecto una mayor movilidad familiar y laboral, ello debido a que muchos hombres partieron a la guerra con los sandinistas o con los contras, y las mujeres migraron y/o empezaron labores a las que no estaban acostumbrada. Sin embargo, el sistema patriarcal con sus restricciones culturales, sociales y familiares siguió delimitando considerablemente el espacio público de participación femenina. Es el caso de las campesinas cuyos maridos y/o hijos marcharon a la guerra y ellas a asentamientos más seguros, incluidas las cooperativas de producción y de auto-defensa, su incorporación a estos espacios fue sumamente limitada. En primer lugar, estaba su timidez, la falta de autoestima para hablar en público, para establecer su liderazgo o participar en la toma de decisiones dentro de las cooperativas. Lo anterior se debía, en buena medida, a una cultura que ha restringido a las mujeres al espacio doméstico y que, en muchos casos, ellas mismas han naturalizado.

A lo anterior se suma la doble carga laboral –en el hogar que no es reconocida y en el ámbito productivo- que no les dejaba tiempo de participar en otras actividades y finalmente, el factor moral. Entre los hombres y las mismas mujeres, era común la afirmación de que la participación en el espacio público significaba su degradación moral. Para el marido de Amalia, una de las entrevistadas: “la mujer [...] debe de estar en el hogar, la participación en las organizaciones no me parece, después salen con hijos fuera del matrimonio, aquí en la comunidad ya ha pasado eso y yo no quiero malos ejemplos para mis hijas”<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> Sequeira García, *Op. Cit.*, 19.

<sup>20</sup> CIERA, *Cuéntame tu vida. 8 historias de vida de mujeres campesinas: Comarca de Saca*, Documento mimeografiado del Archivo de la Revista Nítlan de la Universidad Centroamericana (UCA), 1986, 9.

En las conclusiones se encuentran elementos significativos de análisis, por ejemplo, que las 3 mujeres “dejadas” por sus maridos eran las que participaban de manera más activa en la toma de decisiones de las cooperativas, como si el abandono de la pareja también fuera un acto de liberación femenina. En este contexto y para atender la problemática femenina en el ámbito rural, se creó en 1986 la Secretaria de la Mujer de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC)<sup>21</sup>. Para esta organización, la prioridad fueron los obreros agrícolas, y entre sus objetivos estaba la defensa, la recuperación de la productividad, el mejoramiento de la gestión sindical y finalmente, con la creación de la Secretaria, se sumó la organización sindical de las mujeres. En la ATC, a partir de 1982 se inició la capacitación a este sector, así se empezaron a formar mujeres tractoristas, choferes, mecánicas, ordeñadoras, capataces, etcétera.

En 1988 exigieron: el establecimiento de una política poblacional, la penalización del maltrato, de la violencia contra las mujeres y los chantajes sexuales, así como cuotas de género en cargos y un Código laboral no sexistas. Para 1989 la ATC había logrado incorporar 20,000 mujeres del campo y tener presencia en 13 de los 17 Departamentos del país. Desafortunadamente eran únicamente 369 mujeres dirigente y el 86% pertenecía a las secciones sindicales, es decir en los espacios con menor participación y sin vinculación con la toma de decisiones.

Tras la derrota electoral del sandinismo en 1990 se estableció una lucha diferente se transformaría en abierto rechazo a las políticas neoliberales implementadas por la recién electa presidenta Violeta Barrios de Chamorro. Así para 1992 la ATC incluyó la lucha por el empleo y el salario justo, el derecho a la salud, la educación y los servicios básicos sin discriminación a mujeres. A lo que sumaron la lucha por la propiedad de la mujer trabajadora, el acceso a la tierra y el financiamiento productivo sin discriminación por sexo<sup>22</sup>. Este es el contexto en el que surge el Frente Norte Nora Astorga (FNNA) que buscó la inserción productiva de las que prestaron servicios a la revolución.

## 2. Las mujeres en la milicia

Las mujeres desempeñaron un papel significativo en el medio rural por su vinculación a la producción agrícola, pero también lo hicieron en un espacio que hasta hacía muy poco tiempo les había sido vetado: la milicia. De manera voluntaria y consciente, muchas de ellas se integraron al Ejército Popular Sandinista (EPS) o a la Contra. Desafortunadamente, en muchos casos también les tocaba hacer funciones extras por los roles de género asignados tradicionalmente. Un ejemplo de ello lo narra Lorena, que fue miembro del EPS: “Yo tenía doble trabajo porque además combatía y me tocaba cocinar, a veces andábamos caminando de noche y luego a cocinar. Me las vi duras, por eso ya no quise seguir. Me cansé, yo les decía [a los jefes] que ya no quería estar ahí y no me decían nada. Pedí la baja y no me la dieron y me fui”<sup>23</sup>. Lorena fue considerada desertora por mucho tiempo e incluso fue perseguida por las autoridades por lo que tuvo que esconderse hasta el final de la guerra.

Otro ejemplo es Amparo Rubio, una sandinista desde la época de la clandestinidad del FSLN, organización a la que se incorporó desde su infancia pues su familia era militante. Luego, siendo adolescente cuando la persecución del régimen de Somoza hizo imposible su permanencia en Ocotal fue enviada a entrenarse a Cuba, pero a su regreso a Nicaragua no se le permitía “comandar”<sup>24</sup>:

En el Frente Sur [del FSLN a dónde fue asignada] nos dijeron que las mujeres no podíamos ir de segunda jefa en una columna, y le digo: – un momento comandante [Edén] Pastora

<sup>21</sup> Ortega Sequeira, Irma y Cuadra Fernández, Martha, “El género y la reproducción de la fuerza de trabajo en las empresas autogestionarias del campo UNAPA”, *Cuadernos Del CIPRES* 73, Managua, 1995, 7.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p, 10-11.

<sup>23</sup> Lorena, entrevista realizada en el asentamiento irregular El Timal, 23 de noviembre de 2006.

<sup>24</sup> Comandar es un término coloquial nicaragüense que designa el acto de dirigir una columna o comando.

[Comandante Cero] y ¿por qué no? si venimos de entrenar duro y además traemos moral alta [...] ¡vieras aquel mujeral en el campamento! unas de abasto<sup>25</sup>, otras en la cuestión de la Cruz Roja, pero las mujeres ahí no pasaban al combate y tampoco peleaban por eso. Entonces por haberme levantado al mando me tuvieron sancionada en el campamento unos días, hasta que el comandante [Tomas] Borge llegó y sacó a toda la columna de nosotras y dijo: “esta columna viene armada así desde Cuba y así se queda”, es que no podían tocar la columna, pues así la armaron [organizaron], así entró y así se tenía que quedar<sup>26</sup>.

Una realidad similar enfrentó “Pirilito” quien también fue miembro del FSLN clandestino. Había sido “correo” -responsable de dar y recibir información entre las comunidades y los mandos guerrilleros- desde 1976. Durante los primeros años de la década revolucionaria formó parte de la mesa directiva de un sindicato de trabajadores del tabaco en Nueva Segovia. Debido a su capacidad de negociación y liderazgo le propusieron irse a capacitar en el extranjero:

Me dijeron que yo era un buen elemento, que tenía que prepararme para dar mejores frutos [...] a mí me mandaban a Cuba becada, a estudiar [...]. Estaba más joven, estaba soltera, no tenía compromisos, no tenía hijos, no tenía nada, hija de familia. Pero también mi madre influyó negativamente, porque tenía miedo de que fuera a salir embarazada allá. Ella sintió que no iba a tener control mío estando lejos [...]. Entonces me pesa porque desaproveche la oportunidad<sup>27</sup>.

Hay una coincidencia entre lo que popularmente se creía de la participación de las mujeres en el espacio público -como lo manifestó previamente el ya citado marido de Amalia- y las experiencias que tuvieron las mujeres en la estructura militar. Efectivamente, se les seguía limitando por miedo a que ejercieran libremente su sexualidad [Pirilito], por la asignación tradicional de roles de género [Lorena] o simplemente en la imposibilidad de considerarlas capaces de establecer un liderazgo militar [Amparo].

Entre 1984 y 1985 la lucha contrarrevolucionaria fue sumamente cruda y se dio la incorporación masiva de la población a la guerra. Por un lado, en el Ejército Popular Sandinista (EPS) a través de la conscripción obligatoria considerada en la Ley del Servicio Militar Patriótico, Decreto No. 1327 del 6 de octubre de 1983. Esta contemplaba para prestar el servicio castrense a todos los varones entre 18 y 40 años. Es importante destacar que esta ley efectivamente consideraba la participación de las mujeres, pero de forma voluntaria.

Como contraste estaba un sector que rechazó la revolución, sus miembros partieron a conformar las filas de la contrarrevolución, conocida coloquialmente como la Contra. Una lucha interna entre dos bandos antagónicos que duraría diez años. Efectivamente, las mujeres participaron en el campo de batalla, sin embargo, la mayoría permaneció en sus comunidades realizando en un primer momento las labores que tradicionalmente hacían en el área de servicios y de cuidado. Progresivamente se fueron incorporando a un mercado laboral que antes hubiera sido exclusivo para los varones como labores de seguridad ante los ataques de la Contra en las cooperativas que se establecieron y armaron. Las mujeres que permanecieron junto a su núcleo familiar debieron ser en muchos casos el único sostén económico pues los hombres en edad productiva se encontraban en el campo de batalla, además de ser las responsables del cuidado de los infantes y ancianos de su familia. En ese ambiente de guerra fueron eficientes trabajadoras además de ser madres, hijas y desafortunadamente viudas de caídos<sup>28</sup>.

<sup>25</sup> Abasto se refiere al área responsable de proveer de bienes materiales para su consumo a la guerrilla.

<sup>26</sup> Amparo Rubio, entrevista realizada en su casa habitación, Ocotal, 22 de marzo de 2016.

<sup>27</sup> Pirilito, entrevista realizada en la oficina de AMNLAE, Ocotal, 20 de octubre 2006, seguimiento el 20 de marzo de 2016.

<sup>28</sup> Ferrero Blanco, *Op cit.*, p. 71.



Como se mencionó líneas arriba, las mujeres decidieron participar de manera voluntaria en la guerra, ello debido a su compromiso político y a la cultura de sacrificio del FSLN que había permeado en la sociedad<sup>29</sup>. Si para los hombres fue difícil acostumbrarse a la vida militar, para las mujeres que ingresaron al EPS o a la Contra lo fue en mayor medida. Se habían incorporado en una institución machista, además la rígida estructura militar no las consideraba capaces de combatir al mismo nivel que los hombres por otro lado, estaban una sociedad que no las comprendía e incluso las estigmatizaba como “prostitutas” de la tropa. Eso fue lo que sufrió “Pirilito”, su activa militancia con el FSLN le causó problemas en Ocotal, su pueblo natal:

Yo recuerdo que cuando me iba a casar yo estaba señorita, me “conservé”, anduve en la montaña [...] yo me di mi lugar, me di mi espacio como mujer, [...]. Le decían a él: ¿te vas a casar con esa mujer que anduvo de ganchona<sup>30</sup> con los sandinistas en la montaña? ¿vos no creas que es señorita?

El entró en duda y me lo preguntó [...] entonces yo sólo le respondí: si vos dudas por la pregunta que me haces [...] si crees que no te conviene casarte, no te cases, no hay ningún problema, yo puedo seguir siendo soltera [...] te puedes retirar. Después en la tarde me dijo: “no hay ningún problema”, ya nos casamos e hicimos nuestra vida<sup>31</sup>.

Eso fue en 1981, tres años después su esposo murió trágicamente en un ataque de la Contra, una pérdida irreparable: “yo andaba con coraje, enojadísima por lo que le habían hecho [...] a mi esposo lo matan de una manera bien cruel. A él lo agarran vivo y le sacan los ojos, le sacan los testículos. Yo lo vi, vi todo [...] cuando a él me lo traen muerto, y eso a mí me dio coraje, entonces yo me uno al ejército”<sup>32</sup>. Para Pirilito su integración al EPS fue una forma de vengar la muerte de su marido.

Al interior de la milicia y en su vida en Ocotal los estigmas continuaron al ser una madre y viuda, ello a pesar de portar uniforme militar que debía imponer autoridad. Por el contrario, era objeto de acoso: “muchas veces cuando uno queda sola, cuando uno queda sin su compañero, cualquiera se arrima y le falta el respeto [...]”. Además, tuvo problemas con su suegra, una mujer de pensamiento tradicional que quedó al cuidado temporal de sus dos hijos menores de edad: “Entonces llegaba y me decía el niño varón “mamá ya no vienes por andar puteando con los compas”. Yo le respondía: “chiquito, ¿por qué dice eso? Y me contesta: “es que mi abuelita dice que tú no nos vienes a ver porque andas puteando”<sup>33</sup>. Son entonces los estigmas sociales los más difíciles de corregir y era el núcleo familiar donde encontró los prejuicios más dolorosos.

La revolución sandinista rompió en muchos sentidos las tradicionales relaciones de pareja, el rol de las mujeres en el espacio público y privado, además fue extensivo y sin distinción de edad. Un ejemplo de ello es Trinidad Jarquin conocida como doña Trini pues como ella afirmó: “ya era grande [...] la revolución me llegó a los 30 años”, pero se sumó al cambio revolucionario empujada por las circunstancias.

[...] si no hubiera muerto mi marido yo no hubiera llegado ahí [AMNLAE], porque a ellos [los hombres] eso no les gusta. Una vez llegó una convocatoria para que las mujeres nos

<sup>29</sup> Véase el capítulo “Morir como los santos” en Ramirez, Sergio *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, México, Editorial Aguilar, 1999.

<sup>30</sup> Expresión coloquial despectiva que hace referencia a las mujeres que por sus acciones parecen hombre, en el caso que menciona Pirilito está relacionado con el ejercicio de su sexualidad. También se usa para las designar despectivamente a las mujeres lesbianas. A estas últimas también se les llama conchonas.

<sup>31</sup> Pirilito, 2016.

<sup>32</sup> *Idem*

<sup>33</sup> *Idem*

integráramos al ejército y yo fui. Luego yo me tuve que vestir de militar y él me dijo: “¿con qué ahora somos guardias verdad?”. No le gustaba nada de eso y no es que fuera contrarrevolucionario, pero sí era de los hombres que les gustaba que la mujer estuviera solo metida en la casa<sup>34</sup>.

Su marido realizó actividades en el campo para lograr la implementación de la reforma agraria sandinista, en una de esas salidas a terreno fue interceptado y torturado por un comando contrarrevolucionario. Si bien posteriormente fue rescatado, murió días después a causa de las graves heridas que le infringieron. Previamente, uno de sus hijos también había fallecido en un combate tras ser reclutado por el EPS, por esta última pérdida, doña Trini aún recibe pensión como madre de caído. En poco tiempo su vida se transformó: perdió un hijo, quedó viuda y se volvió la única responsable del cuidado de su familia. Luego, uno sus hijos, que también se integró al Servicio Militar Patriótico (SMP) perdió parte de la visión tras una explosión y aún presenta problemas auditivos, por lo que requirió y sigue requiriendo de cuidados médicos. Sin proveedor económico, sin apoyo familiar y con una pensión insuficiente tuvo que buscar la manera de subsistir económicamente: “[...] andábamos metidas en AMNLAE. Todas las mujeres sandinistas iban a ver en que las ocupan[ban]: yo fui cocinera [de la Casa Materna]. Ahí daban trabajo, yo llegue ya grande, pero había otras muy jóvenes”<sup>35</sup>.

La Casa Materna de AMNLAE y la misma asociación se convirtieron en espacios de solidaridad entre las mujeres y de empoderamiento pues recibían cursos, capacitaciones, consejos y hasta oportunidades laborales. Ahí además discutían los asuntos políticos, los avances de la guerra, las banalidades diarias, la costura y el bordado. También ponían en práctica conocimientos nuevos, por ejemplo, los adquiridos tras varios cursos que recibieron por parte de brigadistas de salud para ser parteras, talleres de cuidados a menores de edad, de primeros auxilios y de cuidados básicos de diversas enfermedades.

### 3. Las mujeres sandinistas en la posguerra

Con la victoria electoral de la Unión Nacional Opositora (UNO) y la llegada a la presidencia de Violeta Barrios, se puso fin a la guerra y con ello se organizó el retiro de los oficiales del EPS, la cesantía de los combatientes del Ministerio del Interior (MINT) y la desmovilización de la Resistencia Nicaragüense (RN). Sin importar su signo ideológico y su bando de lucha durante la guerra, los y las ex combatientes se vieron obligados a intentar ingresar al contraído mercado laboral tras una década de conflicto armado. Así las mujeres que habían alcanzado ciertos puestos en la jerarquía laboral poco a poco fueron compelidas a darle espacio a la mano de obra masculina. Otras fueron despedidas, algunas simplemente abandonaron sus empleos para regresar a su rol tradicional en el hogar empujadas por la presión de la pareja que regresaba o por algún hermano, hijo o padre que reclamaban ser atendidos y cuidados por ellas.

Tras haber logrado cierta independencia, libertad y autosuficiencia, el regresar a la situación pre-revolucionarias no sería tan fácil. Muchas habían descubierto que había otras formas de ser mujeres, no únicamente el que las circunscribía a desempeñar los roles tradicionales de madres, esposas, hijas y/o hermanas. Por el contrario, se podían incorporar a una multiplicidad de roles que iban desde combatientes hasta lideresas sindicales, pasando por brigadista de salud, cocineras y empleadas públicas, entre otros oficios que las hacían autónomas financieramente y también volvía más compleja su identidad pues se

---

<sup>34</sup> Jarquin, Trinidad, entrevista realizada en Ocotol, 21 de octubre de 2006, seguimiento el 16 de marzo de 2018.

<sup>35</sup> *Idem*

habían trastocado irreversiblemente sus roles familiares y sociales. Se dio entonces un proceso de acomodo como lo explica Pirlito:

En mi caso personal fue bastante duro porque yo venía de una situación militar e ir a la parte social, era muy diferente [...]. A mí me costó [...] le he ido bajando el gas, bajando los ánimos, bajando la euforia [...] porque era de tener la voz alta, era de mandar porque en la vida militar te enseñan una disciplina bastante ruda, radical [...]. En la vida civil es diferente [...] creo que tuve las características desde chavala de echar alas y de hacer mi labor social, lástima que no me prepare más<sup>36</sup>.

Encontrar el equilibrio y negociar los cambios fue complicado, además las condiciones de la posguerra fueron sumamente difíciles pues ésta se manifestó como una severa crisis económica, altas tasas de desempleo y la pérdida de referentes ideológicos tras la caída del socialismo real y la derrota revolucionaria en las urnas:

Quedamos desempleados y viendo cómo se iban perdiendo todos los servicios que el Frente [FSLN] hizo a favor de la población [...]. Fueron decayendo los comedores, los centros infantiles rurales. Aquí había un centro para los jóvenes donde les enseñaban a trabajar en mecánica, carpintería [...] todo eso comenzó a decaer, bum, bum se cayó todo. Y después no quedamos viendo las caras porque un montón de gente salió a la calle: los maestros, profesionales, todos desempleados [...]. Yo me iba a donde amigas, les iba a lavar, a planchar o vendía café molido para poder mantener a mis hijos [...]. Me dejaron una pensión [...] era ridículo [...] para los dos hijos eran 50 córdobas, que en ese entonces serían alrededor de dos y medio dólares. Muchas veces yo lloraba cuando agarraba ese dinero, cuando estaba desempleada<sup>37</sup>.

En similares condiciones se encontró doña Trini: “uf, los momentos tan difíciles que hemos enfrentado, porque la parte más crítica fue la económica. El desempleo fue lo más duro para nosotros”<sup>38</sup>. A ello se suma el profundo sentimiento de maltrato pues tras los sacrificios durante la revolución, los líderes del FSLN se limitaron a proclamar el “sálvese quien pueda” dejando a buena parte de la población en la indefensión. Entre ellas las mujeres que habían mantenido el campo y la ciudad con su trabajo durante la guerra.

#### 4. El Frente Norte Nora Astorga

La reducción del EPS se dio a través de tres planes de licenciamiento que se establecieron de manera discrecional, poco planeados y sin claridad en los criterios<sup>39</sup>. Asimismo, dejó fuera a muchas mujeres que fueron despedidas sin ningún tipo de prerrogativas. Entre ellas se encontraban, además de excombatientes, cocineras, enfermeras y afanadoras que trabajaron bajo las balas y se iban con las manos vacías<sup>40</sup>. En este contexto ellas empezaron a organizarse con la finalidad de obtener las compensaciones económicas que como empleadas y excombatientes de la revolución se merecían, así lo manifestó Pirlito:

---

<sup>36</sup> Pirlito, 2016.

<sup>37</sup> *Idem*

<sup>38</sup> Jarquín, 2018.

<sup>39</sup> Cajina, Roberto, *Transición política y reconversión militar en Nicaragua 1990-1995*, Managua, CRIES, 1996.

<sup>40</sup> Redacción, “Enfermera Militar pide prestaciones. Trabajó bajo las balas y se va con las manos vacías” *El Nuevo Diario*, Managua, edición de 15 de febrero de 1995.

“Nosotros éramos desmovilizadas del ejército y nos integramos en AMNLAE [...]. Ya luego vinieron luchas sociales a través del Nora Astorga y nos organizamos. Después hubieron demandas sociales, las reivindicaciones de las mujeres, los espacios de las mujeres, porque no sólo fue juntarnos e ir nada más a demandar, era un proyecto<sup>41</sup>.

Las reuniones tuvieron lugar en las oficinas de AMNLAE en Ocotal, se trató de un espacio donde efectivamente convergían diversos sectores, intereses, necesidades. Desde ahí buscaron solucionar el que consideraban su problema más grave: “Las mujeres teníamos necesidad de un terreno porque habíamos muchas que no teníamos casas, había madres solteras, viudas de guerra. Entonces Amparo Rubio decidió hacer ese movimiento de mujeres para ver si nos ayudaban”<sup>42</sup>. La cabeza más visible del proceso organizativo fue una conocida guerrillera con añeja trayectoria pues ingresó al FSLN desde 1974, además tenía amplia experiencia en las comunidades de base del sandinismo y como comandante de tropa. Una vez obtenida la victoria revolucionaria, ella trabajó en el Ministerio de Interior, específicamente en la defensa sandinista en Ocotal<sup>43</sup>, posteriormente paso a retiro sin los beneficios económicos que la inserción a la vida civil requería.

Se hizo evidente que las condiciones de la posguerra eran terribles: “las mujeres en Nicaragua hicieron el círculo completo de pobreza a poder y de regreso”<sup>44</sup> y sus condiciones materiales se estaban deteriorando con las políticas neoliberales implementadas por el gobierno de la UNO con Violeta Barrios a la cabeza. Empezaron a organizarse y Amparo Rubio se constituyó como líder. El movimiento creció como bola de nieve, llegó a tener influencia en los departamentos de Jinotega y Estelí. En su pico más alto articuló a un aproximado de 1,500 mujeres entre simpatizantes y miembros activos. En una de las reuniones en Ocotal decidieron auto nombrarse Frente Norte Nora Astorga (FNNA), en honor a una de las mujeres más importantes del FSLN. Compañera de batallas de Amparo en la época insurreccional.

Nora Astorga fue una abogada egresada de la Universidad Centroamericana (UCA) vinculada al Frente Estudiantil Revolucionario (FER). Provenía de una familia somocista pues tanto el abuelo como el padre fueron miembros de la Guardia Nacional. Como un acto de rebeldía ante su origen burgués se incorporó al FSLN. Durante la insurrección anti-somocista se formó como guerrillera en el Frente Sur. Tras el triunfo de la revolución se desempeñó como embajadora de Nicaragua en Estados Unidos y en la Organización de Naciones Unidas (ONU). Era sumamente carismática y había fallecido de manera trágica víctima de cáncer en 1988 a los 39 años de edad.

Astorga ejerció un feminismo particular, conocido como feminidad estratégica<sup>45</sup>, pues uso, de manera consciente su gran atractivo físico en beneficio de las actividades guerrilleras, ejemplo de ellos fue el “Operativo del Perro” en marzo de 1978. El General Somocista Reynaldo Pérez Vega la acosaba sexualmente tras conocerla en reuniones de trabajo cuando era jefa de personal de una compañía constructora. Nora ya era militante del FSLN y decidió colaborar como anzuelo para que Pérez fuera secuestrado por un comando que posteriormente negociaría la liberación de varios presos políticos. El General reaccionó de manera violenta por lo que fue “ajusticiado” en el operativo, como consecuencia Nora pasó a la clandestinidad<sup>46</sup>.

---

<sup>41</sup> Pírilito, 2016.

<sup>42</sup> Jarquin, 2018.

<sup>43</sup> Isbester, *Op Cit.*, p. 1-10.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>45</sup> La “feminidad estratégica” son los actos de las mujeres en los que aprovechan su lugar tradicional asignado para obtener algunos beneficios. Se trata de acciones polémicas, sin embargo, muchas argumentan que no se puede juzgar a una mujer que aprovecha su cuerpo para obtener alguna recompensa, dado que el problema de fondo es el hecho que exista esa posibilidad de ofertar en la estructura machista, que la valora por su lugar tradicional como mujer y no como un ser humano igual a un hombre.

<sup>46</sup> CIPAF, *Nora Astorga guerrillera...embajadora de la paz y de la vida*, Santo Domingo, República Dominicana, edición del Centro de Investigaciones para la Acción Femenina (CIPAF), Colección Minerva Mirabal, 2008.

El FNNA fue creado para y por mujeres, más allá de sus actividades durante la guerra, aunque el liderazgo político y militar siempre estuvo en manos de una excombatiente: Amparo Rubio y de lideresas como Aidé Castillo. Pronto se fueron sumando maestras, estudiantes, burócratas, amas de casa, vendedoras y todas las mujeres que creían que organizadas tendrían mejor futuro. Transcurrieron varios meses planificando. Primero escribieron cartas al gobierno haciendo solicitudes de apoyo<sup>47</sup>, luego redactaron un pliego petitorio que incluyó las necesidades de las mujeres en general y de sus miembros en particular, pero no tuvieron respuesta de las autoridades por lo que cambiaron la estrategia.

Fue entonces la falta del empleo, la crítica situación económica, el pasado organizativo, la coyuntura político-militar y sobre todo, la ausencia de respuesta gubernamentales a sus demandas las causas que obligaron a Las Noras a dar el siguiente paso: presionar con las armas.

Fue la “arrechura” [enojo] de ver tantas mujeres cocineras, ver mujeres que habían sido heridas con balazos en la pierna, enfermas con tuberculosis y sin techo, sin nadie que nos quisiera ver, oír. Nos decían resentidas, ya no como antes: “mujeres sandinistas heroicas” [...] como si no sirviéramos. Así fuimos tocando instituciones, la alcaldía y nada, nada. Entonces tomamos las instituciones y cerramos las carreteras para que nos vieran, que supieran que estábamos vivas, listas como revolucionarias y como mujeres [...]. El ejército, la policía se nos vino encima [...]. Era un caos militar, mujeres armadas, las “remujeres”, teníamos la moral más alta que nunca, la fortaleza y la razón nos asistía y por eso estábamos armadas<sup>48</sup>.

Para entender la conformación de las Noras y sus acciones es fundamental considerar dos elementos: el primero, la tradición organizativa de las mujeres desde su participación primero en el FSLN y luego en AMNLAE. El segundo su capacidad para obtener armas y utilizarlas como forma de presión política con la finalidad de tener respuesta a sus demandas.

Para su líder, Amparo Rubio, la actividad de cada una de sus integrantes se determinó de acuerdo a su experiencia:

Todas nos conocíamos y sabíamos las capacidades de cada quien [...]. Había compañeras que tenían la capacidad de estar enfrente, en el “tranque” [bloqueos de caminos] porque sabían manejar armas, otras sabían conspirar, estaban las que sabían manejar la boca e iban a estar en los medios [de comunicación]. Había otras que sabían cómo meterse al techo de las casas y designamos: “estas son las que toman alcaldía”. Esta es la que va negociar con el ejército y la policía, y esta es la que nos va representar [...]. Éramos al principio 72 la que estábamos en el frente, pero éramos como unas 400 mujeres en todo el departamento, bien organizadas<sup>49</sup>.

El FNNA quedó dividido en cuatro estructuras organizativas:

1) La estructura militar: que se sub-dividió en vanguardia y en retaguardia. La primera fue la responsable de llevar a cabo las acciones militares y la segunda permaneció en las montañas cercanas a la ciudad como una forma de presión por medio de las armas.

2) La estructura política: encargada de realizar las negociaciones con las autoridades, así mismo hicieron visitas a las comunidades cercanas a Ocotal para crear consciencia sobre la situación de la posguerra y con ello lograr simpatía y apoyo.

---

<sup>47</sup> Isbester, *Op. Cit.*, p.10.

<sup>48</sup> Rubio, 2016.

<sup>49</sup> *Idem*

3) La estructura logística: encargada de organizar el transporte, la comida y todo lo necesario para las diversas acciones que realizaron.

4) La estructura de medios: responsable de informar a la población y de mantener la información con los periodistas sobre sus demandas y acciones. También existió el área de comunicación interna y con los aliados sociales, políticos e incluso con otros grupos en armas, ello para evitar la desinformación interna, contrarrestar el flujo negativo de información que los medios de comunicación locales dieron de sus acciones y también sirvió para consolidar las estructuras de apoyo.

El FNNA tenía un plan definido de acción, sin embargo, éste cambió debido a la poca respuesta de las autoridades y al desgaste producido tras las primeras acciones. El 2 de abril de 1992 salen a la luz públicas cuando la alcaldía de Ocotol fue tomada por las Noras. Eran aproximadamente 70 mujeres, la mayoría armadas:

Nosotros planeamos, planeamos y amanecemos con la alcaldía tomada [...] lo que pedíamos era ayuda para las mujeres. No queríamos guerra, ya la habíamos tenido, pero era [la toma] para que el gobierno mirara por las mujeres, por las viudas, aunque fuera una mujer la presidenta. Ella decía que éramos unas revoltosas, mujeres que no teníamos que hacer en nuestro hogar... Pues si no teníamos hogar, las casas donde vivíamos eran alquiladas y sólo ganábamos para pagar casa y el montón de niños chiquitos. Ella [Violeta Barrios] decía que éramos mujeres vagas, que buscáramos que hacer, el quehacer que le pedíamos a ella era una vivienda y una máquina de coser para poner nuestro taller<sup>50</sup>.

Pirilito estableció los objetivos del FNNA. Uno de ellos era visibilizar las duras condiciones en que se encontraba la población y específicamente las mujeres al iniciar el gobierno de Violeta Barrios. También evidenció los prejuicios sociales y políticos sobre la actividad pública de las mujeres, así entonces su lucha fue equiparada con la vagancia. Se les acusó además de descuidar su hogar por andar en la calle cuando, por el contrario, sus reivindicaciones eran conseguir formas de subsistencia para ellas y su familia. Así mismo, su testimonio invita a tomar conciencia de que las mujeres, por el sólo hecho de serlo, no necesariamente entienden o simpatizan con las necesidades de las otras.

Violeta Barrios había roto un sin número de estigmas al lograr la máxima posición de poder político en su país. Se convirtió en una figura emblemática al derrotar a los poderosos sandinistas en las urnas y al ejercer como la primera presidenta de Nicaragua y de toda la región Centroamericana. Hechos significativos para dar visibilidad a las mujeres en la política mundial, sin embargo, no mostró empatía hacia sus compatriotas empobrecidas de Ocotol<sup>51</sup>. En la actualidad su figura es incluso idealizada por sectores que reivindican el empoderamiento de las mujeres. Pero doña Violeta jamás entendió la agenda de las provenientes de sectores populares con un pasado revolucionario. En ese sentido el factor clase fue significativo en su rechazo a las Noras, recordemos que era de familia terrateniente y viuda de otro miembro de la élite nicaragüense: Pedro Joaquín Chamorro<sup>52</sup>.

<sup>50</sup> Pirilito, 2016.

<sup>51</sup> En sus memorias, la presidenta no hace mención al FNNA ni a otras agrupaciones de excombatientes en armas, pero adjudica la formación del movimiento de rearmados a sectores revanchistas. Barrios de Chamorro, Violeta, *Memorias de mi gobierno 1990-1996*, Managua, Gobierno de la República de Nicaragua, Dirección de Comunicación Social de la Presidencia, 1996, 4 vols.

<sup>52</sup> Violeta Barrios no tuvo una agenda de género, por el contrario, es muy tradicional pues considera que el principal lugar de las mujeres es el hogar y sólo de manera tangencial lo político –obligada por las circunstancias– pero sin descuidar la familia. Sus discursos como candidata y presidenta parecían los de una madre que se dirige a sus hijos –el pueblo– para encausarlo por la senda de bien. Como todo gobernante cometió innumerables errores, sin embargo, en Nicaragua, el simple hecho de mencionarlos es visto como una falta de respeto hacia una madre sacrificada. Con ello su imagen se torna más simbólica que real.

Tras la toma de abril de 1992, el FNNA logró establecer comunicación con el alcalde de Ocotal, el profesor Arnulfo Aguilera de origen sandinista. Le pidieron intervenir en el gobierno local para negociar una serie de beneficios a corto plazo y un plan productivo integral para las mujeres en el largo. El alcalde afirmó no tener recursos para cumplir las demandas, pero se comprometió a negociar con el gobierno en Managua y tenerles una respuesta. El cumplimiento se fijó en 72 horas, sin embargo, la Presidencia de la República no respondió, ante ello y como forma de presión a las autoridades las Noras tomaron la oficina de TELCOR [Instituto Nicaragüense de Telecomunicaciones y Correos] y cerraron la carretera.

La prensa nicaragüense cubrió el hecho: “[...] unas 30 mujeres retiradas de las fuerzas armadas y de la ex Resistencia Nicaragüense se tomaron la carretera de Ocotal a Managua, en el kilómetro 225 por espacio de tres horas interrumpiéndose el libre tránsito”<sup>53</sup>. Con la toma recibieron atención mediática para ellas y sus demandas: “Las mujeres del Frente Norte exigen ante la presidencia”:

- 1) 20 máquinas de coser [que servirían para impulsar un colectivo de costureras y hacer a sus miembros auto sostenibles];
  - 2) Que se les asigne dinero para un CDI [Centro de Desarrollo Infantil];
  - 3) Recursos para un asilo de ancianos “y otros puntos menores”<sup>54</sup>.
- Las demandas que minimizaron los medios de comunicación fueron:
- 4) Apoyo financiero para instalar pequeños negocios;
  - 5) 15 mil córdobas para la remodelación de la Casa materna de Ocotal;
  - 6) Revisión de los préstamos bancarios para las viviendas;
  - 7) Incremento del 100% en las pensiones de los jubilados, lisiados de guerra, madres de héroes y mártires, etcétera;
  - 8) Entrega de 165 solares [terrenos para uso habitacional];
  - 9) Distribución de materiales de construcción para viviendas;
  - 10) Reinstalación de las oficiales fundadoras en el EPS;
  - 11) Que la violación dejara de ser un delito privado<sup>55</sup>.

Este último punto –visibilización y judicialización de la violación- será un tema no resuelto para las sandinistas en particular y para las mujeres nicaragüenses en general, como consecuencia de ello, un caso sumamente mediático y politizado las dividirá entre las que clamaron justicia y las que culparon a la víctima. En 1998 -6 años después de la petición de las Noras- Zoila América Narváez, hijastra del ex guerrillero del FSLN Daniel Ortega, presentó una denuncia contra el ex presidente acusándolo de violencia y acoso sexual desde que ella tenía 11 años. Su madre, la actual vice-presidenta Rosario Murillo apoyó incondicionalmente a su esposo e intentó quitarle legitimidad al caso. Por medio de una serie de ardidés judiciales y políticos, así como laxitud en la legislación el caso fue sobreseído en 2001.

Las demandas de las Noras partían de la premisa que afirmaba que con la creación de microempresas se daría una reactivación de la producción y por tanto, una mejora en la situación de crisis económica de las mujeres demandantes y sus familias. Eran a mediano plazo y a diferencia de los otros grupos en armas activos durante la posguerra nicaragüenses, no hacían de la tierra para uso agrícola su reivindicación principal. De las once demandas señaladas líneas arriba, dos fueron relativas a la vivienda. Los préstamos y el colectivo de costureras eran de tipo laboral, así como el CDI y la Casa Materna pues estos últimos permitiría que las mujeres dejaran a sus seres queridos al cuidado de profesionales mientras ellas podían trabajar. Se trató entonces de mujeres de origen rural afianzadas en espacios urbanos con

<sup>53</sup> Redacción, “Frente Nora Astorga plantea sus demandas. Ocupan TELCOR y carretera a Ocotal”, *El Nuevo Diario*, Nicaragua, Abril 5, 1992, pp. 1, 12.

<sup>54</sup> *Idem*

<sup>55</sup> Equipo Envío, “La Crisis Agraria: Presagio de explosión social”, *Revista Envío* # 127, junio 1992.

una clara conciencia de género. Un ejemplo de lo simbólico de esta lucha reivindicativa de las mujeres del FNNA lo identificó perfectamente doña Trini.

De la noche a la mañana ya andaban por ahí mujeres en el monte [...]. Era una presión decir que las mujeres se habían levantado en armas para hacerle la guerra a doña Violeta [Barrios], a otra mujer. Se asustó cuando supo que había mujeres en armas, pues según ella había quemado todas [...] había desarmado a todo mundo y luego salimos nosotras. Imagínese: ¡una mujer presidenta y se le alza un grupo de mujeres! A las armadas de las Noras no les miraba la cara [...] ella sólo las miraba en el periódico porque nunca quiso vernos ni dialogar. Como mujer tuvo miedo y nos tuvo miedo<sup>56</sup>.

Las Noras utilizaron las armas como forma de presión política negociadora, con ello demostraron una serie de cambios al interior de Nicaragua y en su identidad como mujeres. Era evidente que ellas habían aprendido a luchar por lo que consideraban justo y que además usarían todo ese bagaje acumulado durante la última década para lograr sus objetivos. El hecho de que una mujer fuera la presidenta no significaba que las entendiera, a pesar de su discurso de madre durante la campaña y en el proceso de desmovilización y retiro de excombatientes. Se insiste en que el elemento clase determinó la incapacidad de empatía de la máxima autoridad de Nicaragua con las mujeres provenientes de sectores populares.

Resulta interesante mencionar que las integrantes del FNNA fueran llamadas coloquialmente “Las Noras”. Se trata de una expresión que infiere cercanía y aprecio. También empezaron a ser llamadas Remujeres. Esto es sumamente significativo pues el nombre retoma el prefijo Re, mismo que se aplicó a los Recompas, Recontras, Revueltos y Rearmados. Es decir a los excombatientes del origen sandinista y contra respectivamente, así como a los que sin importar su origen ideológico, se unieron para tomar las armas y exigir el cumplimiento de los acuerdos de desmovilización y retiro<sup>57</sup>.

La denominación Remujeres refiere efectivamente al uso de las armas y más importante aún, alude a que representaban una nueva forma de ser mujeres. Rompieron con los moldes establecidos y evidenciaron la importancia de reivindicarse como plurales y diversas. Lo primero lo demostraron al ser inclusivas pues participaron en su organización otros grupos de mujeres no excombatientes. Lo segundo se manifestó al establecer una variedad de demandas que respondían a sus diversas necesidades –desde solares hasta proyectos productivos-. Esta fortaleza inicial después se volvería causa de rupturas internas, como se verá más adelante.

El elemento más significativo de las Remujeres y el que más atención despertó por su visibilidad, fue que se trataba de mujeres “de armas tomar” –condición casi impensable una década atrás-. Mostraron que eran capaces de organizarse entre ellas, de proponer una agenda, de luchar por sus derechos como ex empleadas o ex integrantes de instituciones militares y lo hacían de la única forma en que habían aprendido: la presión armada. Como contraste, no buscaron la confrontación con el sexo opuesto, por el contrario, en sus actividades también estaban presentes los hombres.

De última hora se supo que los miembros del Frente Norte Prudencio Serrano, se han unido a las demandas de Frente de Mujeres Nora Astorga [sic] y le dan al gobierno hasta el lunes para que se sienta a negociar con este grupo de mujeres, quienes también cuentan con la solidaridad de la población ocotaleña. En horas de la noche de ayer, la Alcaldía de esa ciudad fue tomada cívicamente por el grupo de féminas<sup>58</sup>.

<sup>56</sup> Jarquin, 2018.

<sup>57</sup> Rueda-Estrada, *Recompas, Recontras...* p.8.

<sup>58</sup> Redacción, “Frente Nora Astorga plantea sus demandas. Ocupan TELCOR y carretera a Ocotál”, *El Nuevo Diario*, Nicaragua, Abril 5, 1992, pp. 1, 12.



El Frente Norte Prudencio Serrano (FNPS) surgió en 1991, en la zona de Las Segovias, y fue tal su fuerza –de más de mil hombres en su pico más alto– que llegaron a tener presencia armada en amplias áreas de Jalapa, Ocotal, Somoto y Estelí<sup>59</sup>. Para Ángel Saldomando el Prudencio Serrano es: “el único caso dentro de este esquema donde las exigencias significaban beneficio para ambos sectores [Recompas y Recontras], es el ejemplo de una verdadera reconciliación práctica antes necesidades comunes”<sup>60</sup>. Una prueba de ello fue el apoyo que dieron a las Noras, pues la pobreza los unía y ambos colectivos tenían derechos que debían ser respetados, se trató de una solidaridad de clase. Al respecto Modesto, un ex miembro del Prudencio nos habló del trabajo conjunto entre:

El Nora Astorga ya era un movimiento y a nosotros no soplan de que hay que apoyar a esas mujeres. Yo tenía bastantes vínculos con unas compañeras [...] como me tenían bastante confianza, me dijeron que si podíamos echarles una manita en cuanto a cuidarlas, porque sólo mujeres andaban y era problema. Entonces yo le dije que sí y después escogimos una buena agrupación de varones y las estuvimos apoyando desde el principio hasta el final [...]. Éramos del Prudencio Serrano y andábamos armados<sup>61</sup>.

El FNPS mostró solidaridad con las Noras, lo mismo hizo Modesto, aunque evidenció una actitud paternalista al hacerlo para “cuidarlas”. Se trató también de una relación de apoyo y de respeto como el mismo reconoce: “Al final ya no tuvimos que ver de dónde las consiguieron [armas]. Consiguieron uniformes, consiguieron sus botas y ahí andaban bien apertrechadas puras Mónica Baltodano<sup>62</sup>, puras Dora María Téllez,<sup>63</sup> puras mujeres con sus fusiles”<sup>64</sup>. Estas relaciones de solidaridad y acompañamiento iban en dos direcciones, de las Remujeres a los del FNPS y viceversa, así lo manifestó doña Trini:

Eran desmovilizados del ejército, ex militares que habían cogido armas, todos aparecían con armas y nadie sabía de dónde las sacaron. Ellos pedían que doña Violeta les cumpliera con lo que les había ofrecido: terrenos, casas y no sé qué otra cosa. También andaban campesinos que se tomaron el BANPRO [Banco de la Producción] [...]. Estaba también la lucha de los campesinos del café que no les daban préstamos. Cuando el Prudencio se tomó el BANPRO entonces los campesinos nos tomamos la carretera, así tres días a sol y agua [...]. Las Noras los cubríamos, porque andaban con nosotros mujeres ex militares y a fin de cuentas todos nos conocíamos y nos ayudábamos [...]<sup>65</sup>.

Las integrantes del FNNA entrevistadas se refirieron de manera cariñosa a los hombres que las apoyaron como “los Noros”. En otros sectores se usó de manera peyorativa, afortunadamente permeó socialmente el sentido afectivo, como lo mencionó Simón Hernández: “Y porque hemos de sentirnos afectados de ser Noros, si era un apoyo que nos estábamos dando, nos sentíamos contentos, no

<sup>59</sup> Rueda-Estrada, *Recompas, Recontras...* p. 266.

<sup>60</sup> Saldomando, Ángel, *Los problemas de la pacificación en Nicaragua. Reconstrucción de grupos armados y conflictos sociales*, Managua, documento mimeografiado en el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA-UCA), s/f.

<sup>61</sup> Modesto, entrevista realizada en el Barrio Nora Astorga, Ocotal, Nueva Segovia, 19 de octubre de 2006.

<sup>62</sup> Mónica Baltodano fue una dirigente estudiantil de ciudad de León, ingresó al FSLN en 1972 y pasó a la clandestinidad en 1974. Fue apresada en 1977, posteriormente salió libre y dirigió la insurrección de Managua en 1979.

<sup>63</sup> Dora María Téllez estudió medicina antes de unirse al FSLN. Participó en la toma del Palacio Nacional el 22 de diciembre de 1978, fue conocida como Comandante Dos. En 1979 dirigió la toma de León, fue ministra de salud y en 1995 fundó el Movimiento Renovador Sandinista (MRS).

<sup>64</sup> Modesto, 2006.

<sup>65</sup> Jarquin, 2018.

importaba lo que la gente opinara”<sup>66</sup>. Aproximadamente unos 50 hombres del Prudencio colaboraron con el FNNA, siempre bajo el mando de las mujeres que lideraban el movimiento. Simón es un ex militar que exigió por medio del FNPD una indemnización tras ser desmovilizado sin prerrogativas. Afirmó que se sumó al apoyo que hicieron al FNNA para poder atender su problema de vivienda:

Mire el problema es que nosotros confiamos más [...] en una mujer que nos pueda respaldar que, en un hombre, el hombre siempre es más traicionero. Del movimiento Serrano [FNPS] no sacamos ningún beneficio, no tuvimos nada y cuando el FNNA ya algunos no teníamos armas, pero se hizo algo [...]. Yo me sentí más representado por las mujeres, por lo de la vivienda, además porque estaba a cargo la compañera Amparo Rubio. Nos sentimos en confianza en ella, más que en el movimiento Prudencio Serrano porque ellos nos dieron ninguna respuesta<sup>67</sup>.

El elemento central para la incorporación a los distintos movimientos rearmados parece ser la búsqueda por satisfacer las apremiantes necesidades básicas durante la posguerra. En el caso del FNNA es indiscutible, por ello fue significativo el apoyo de otros ex combatientes pues se convirtió en una organización que las y los representaba, además generaba confianza por su mando y la amplia integración femenina. La solidaridad llegó también a través de otros sectores y en varios frentes pues la lucha de las Remujeres también era la de los habitantes de Las Segovias, de los excombatientes del FNPS, de campesinos, y por supuesto de toda la comunidad empobrecida durante la posguerra. Se mezclaron, además los asuntos familiares, como lo ejemplifica doña Trini que pertenecía al FNNA y tenía un hijo en el Prudencio Serrano. A pesar de la evidente colaboración entre los sectores y los grupos y de las necesidades económicas que compartían se trató de organizaciones alternas con objetivos diferentes.

Posterior a la primera toma de la alcaldía de Ocotlal las mujeres lograron que una representación de las Noras fuera a Managua a negociar los términos de cumplimiento de su pliego petitorio. En la capital observaron la poca seriedad de los funcionarios que estaban resueltos a provocar el desgaste del movimiento, por ello decidieron nuevas y espectaculares acciones. El 7 de mayo de 1992 la ciudad de Ocotlal amaneció nuevamente tomada, pero ahora por dos diferentes grupos armados que actuaron en colaboración con campesinos que exigían apoyos para producir. Por un lado, estaban eran las Remujeres y el FNPS y por el otro el Movimiento Cívico Campesino. Eran unas 500 personas, algunos/as portaban armas de guerra. Era de material bélico no declarado en la desmovilización de 1990, había también armas de caza y otras que habían sido entregadas por el gobierno sandinista para repeler los ataques de la Contra y que en la posguerra no habían sido completamente retiradas de la población<sup>68</sup>.

Las Noras bloquearon en Ocotlal la carretera que va hacia la frontera de Las Manos en el norte y sin éxito trataron de tomarse las instalaciones de Radio Segovia, pero fueron desalojadas. Los del Prudencio tomaron la parte sur de la ciudad y la carretera hacia Jalapa, y finalmente los campesinos se tomaron varias oficinas públicas<sup>69</sup>. Con esta operación lograron dejar paralizada a la ciudad pues se logró el cierre de las principales vías de comunicación. Ante el éxito de las acciones combinadas el gobierno local aceptó sentarse a negociar. Un grupo de representantes de las tres agrupaciones se trasladó a Estelí

<sup>66</sup> Simón Antonio Hernández, entrevista realizada en el Barrio Nora Astorga, Ocotlal, Nueva Segovia, 23 de marzo de 2016.

<sup>67</sup> *Idem*

<sup>68</sup> El gobierno sandinista entregó 100,000 armas a la población civil para la protección de los ataques de la Contra sin un registro minucioso. Durante el gobierno de Violeta Barrios las armas se convirtieron en moneda de cambio donde el principal comprador fue el Estado y los vendedores los pobladores. El tráfico ilegal se incrementó, hubo casos de campesinos que vendían a particulares su fusil en 10 dólares y estos los revendían al gobierno hasta en 50 dólares. Rueda-Estrada, *Recompas, Recontras...* p. 219.

<sup>69</sup> Redacción, “Nueva toma de Ocotlal. La ciudad amaneció tomada ayer por 3 grupos armados. 2 de varones y uno de mujeres”, *El Nuevo Diario*, 8 de mayo, 1992, p. 2.

por considerarse una ciudad “neutral” en el conflicto. Las bases de apoyo continuaron haciendo presión en Ocotál y sus alrededores. Para doña Trini fueron épocas duras:

Nos tomábamos la carretera, cerrábamos el paso, nos desalojaban y volvíamos a caer. No dejábamos trabajar a la alcaldía [...]. A los días llaman a Amparo Rubio y al comité de las Noras a Estelí a platicar con José Castillo que creo era el gobernador de la Región I. Él dijo que nos daba 24 horas para desarmarnos y que él daba terreno y máquinas de coser para que nos ayudáramos. Pero éramos 500 mujeres [demandantes] tan solo del Frente [FNNA], eran viudas, madres solteras, que tenían hijos caídos y mujeres que habían estado en el ejército, no era tan fácil<sup>70</sup>.

Además, habían sido víctimas de las descalificaciones que recibieron tras su incursión en la ciudad. Los sectores reaccionarios las llamaron: “turbas”, “vagas” y “resabios de guerra”. Eso no minó su espíritu y por el contrario las hizo conscientes de su poder y habían aprendido duras lecciones. Hay que recordar que un mes antes el FNNA había sentido en carne propia el desdén de las autoridades ante la primera toma de Ocotál, por lo que decidieron no entregar las armas hasta tener la total garantía del cumplimiento de sus demandas. Pirilito rememoró:

[las negociadoras] regresamos de Estelí [...] y cuando se cumplieron las 24 horas del acuerdo, nosotras dimos puros machetes de palo [risas]. Pero el acuerdo era arma entregada, maquina entregada. Le dijimos [a Castillo]: usted no entrega las máquinas, nosotros no entregamos las armas, y él dijo: “esas no son armas”, sí son, le contestamos. Pero si usted no las recibe, las mujeres se ponen más bravas y verá que sacan nuevas armas [...] y ahí quedó: machetes de palo, cabuyas [cuerdas] y cadenas de bicicleta fueron las armas que dejamos<sup>71</sup>.

Ese acto fue considerado oficialmente el desarme del FNNA. Después recibieron despensas alimentarias y a los pocos meses, por medio de la alcaldía de Ocotál les fueron entregados terrenos al nororiente de la ciudad donde fundaron el Barrio Nora Astorga. Primero se hizo un levantamiento topográfico del terreno, luego la Comisión Internacional de Apoyo y Verificación de la Organización de Estados Americanos (CIAV-OEA) se hizo responsable de la entrega de los materiales necesarios para la construcción de viviendas, mientras las Remujeres pusieron la mano de obra del proyecto de autoconstrucción. Posteriormente la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI) realizó las obras para el drenaje y el agua potable. Concluidas estas, se percataron de que no existía el recurso para el pavimentado de las calles, entonces ellas se organizaron para completar esa labor. Amparo Rubio recuerda: “el gobierno nunca nos ayudó ni con una brigada. Todas las mujeres con su pala, sus picos. Hacían dos cuadras, cuadra y media [...] incluso logramos dar “pegue” [servicio] de agua a Santa Ana [barrio], aprovechamos y dimos también el servicio a la escuela”<sup>72</sup>.

Este tipo de acciones colectivas también buscaban reforzar los lazos de la comunidad por medio del trabajo y empoderar a las mujeres, pues ellas no eran simples beneficiarias, sino por el contrario, fueron sujetos activos cuya meta de conseguir una vivienda había sido cumplida exitosamente, incluso lograron levantar un barrio completo. Nuevamente es importante mencionar la diversidad de origen y necesidades de las Remujeres lo que se manifestó en la multiplicidad de demandas a satisfacer según recuerda Pirilito:

<sup>70</sup> Jarquin, 2018.

<sup>71</sup> Pirilito, 2016.

<sup>72</sup> Rubio, 2016.

Había gente que estaba interesada en que le dieran una casa, pero estábamos un montón de mujeres que no queríamos la casa, pero sí queríamos la salud, la educación y el empleo. Me acuerdo esa vez que nos hicieron comprometernos de que hiciéramos labores sociales, de que le iban a dar el proyecto a las mujeres, a mí no me dieron nada de eso. Yo tengo casa, pensé: que le den a gente que está más peor [sic] que yo<sup>73</sup>.

Pirilito era una excepción al poseer una vivienda. Un gran problema que debía resolver el FNNA fue la distribución de los aproximadamente 350 solares entregados y que fueron insuficientes. Nuevamente la habilidad afloró: “con la inteligencia del todo el Estado Mayor nos fuimos a tomar otros lotes de tierra [...]. Hasta hoy, es que estas casas están aquí [Barrio Nora Astorga]. Ella [Amparo] dio una cuota de vivienda a cada institución que apoyo a las Noras: a la policía le dio una cantidad no grande [...] al magisterio también le dio una cuota”<sup>74</sup>.

Como parte de esa nueva forma de ser mujeres, las Noras no sólo fueron solidarias con sus integrantes menos favorecidas, sino también con los grupos que les dieron apoyo. No se olvidaron del Prudencio Serrano que también fue beneficiado, ese fue el caso de Simón y de Modesto:

A las del Frente Nora Astorga les agradecemos mucho [...]. La casa está a nombre de la compañera mía, eso fue decisión de Amparo Rubio, ella pidió que todas las viviendas se iban a poner a nombre de nuestras mujeres y así se quedó [...]. Eso es un estímulo que el movimiento Nora Astorga nos regala a nosotros por lo que hicimos por ellas [...] es un mérito [...]. Yo esa escuela la siento como si fuera mía, ese centro de salud como si fuera mío, ese preescolar lo mismo [...] ha sido un fuerte trabajo, siempre organizado por las mujeres<sup>75</sup>.

En poco tiempo el barrio adquirió forma. Tras las casas que empezaron a levantarse siguió la construcción de la escuela, del preescolar y el centro de salud. En este proceso, la CIAV-OEA tuvo un papel fundamental para el cumplimiento de las demandas del FNNA pues se encontraban en el país apoyando la desmovilización de ex combatientes y luego de los rearmados e incluyeron a las Remujeras. De esta manera una de las mayores necesidades había sido satisfecha como resultado de las acciones de las Noras. Sin embargo, las luchas de Pirilito y otras desmovilizadas continuaron.

Algunas habían servido en el ejército o en el Ministerio del Interior, así que organizaron otro grupo exclusivo de mujeres excombatientes para exigir la indemnización a la que tenían derecho tras su paso en dichas instituciones. Es importante puntualizar que esa no había sido parte de las demandas del FNNA en las dos tomas de Ocotal<sup>76</sup>, pues únicamente habían solicitado la reinstalación de las oficiales fundadoras en el EPS y no había sido cumplida.

En esta nueva fase del movimiento las Noras tenían a su favor las recientes victorias y el sentimiento de fortaleza que estas acciones les dieron. Las ex militares se fueron a Managua a presionar y “aguantaron” incluso a los anti motines que el gobierno les envió. Después de algunos meses de plantones y negociaciones lograron su objetivo y fueron indemnizadas por sus años de servicio.

Otra demanda significativa del FNNA fue el taller de costura, que desafortunadamente terminó en un gran fracaso. Para su mantenimiento: pago de luz, agua, renta del local, etcétera, se pidió una cuota que las mujeres se negaron a hacer –debido también a su pobreza y a la falta de confianza hacía la responsable-. La donación de telas, que nominalmente recibieron, en los hechos nunca se distribuyó.

---

<sup>73</sup> Pirilito, 2016.

<sup>74</sup> Modesto, 2006.

<sup>75</sup> *Idem*

<sup>76</sup> Amparo Rubio menciona una tercera toma de la ciudad, sin embargo, no se encontró más evidencia.

Molestas y con necesidades apremiantes se fueron alejando hasta que el proyecto quedó en el olvido. Desafortunadamente, también se empezó a intentar hacer un uso clientelar del grupo, circunstancias que crearon resentimientos: “Yo del Nora Astorga no tuve ni un pliego de zinc y yo veía la gente que salía en la lista de los pliegos de zinc y a mí... nada. Me dieron el pedazo de tierra, pero luego me lo quitaron porque yo no tenía quien me ayude a construir [sus hijos eran pequeños]. Creo que hubo negocio con los terrenos en el barrio, entonces la mayoría de gente que vive ahí no estuvo en el Nora Astorga”<sup>77</sup>.

Efectivamente esto se pudo comprobar durante el trabajo de campo en el Barrio Nora Astorga en 2006, 2016 y 2018. La mayoría de sus habitantes no participaron con las Remujeres en las tomas de Ocotál. Sin embargo, vale la pena aclarar que muchas ex Noras heredaron las casas a sus familiares, otras vendieron la propiedad, algunas las dejaron al cuidado de amigos o en renta a conocidos, esto último una situación recurrente entre las que tuvieron que migrar por razones económicas a Managua, Costa Rica, España y otros países. Esta movilidad entre sus ex integrantes también complicó el trabajo de campo pues dificultó el seguimiento a las Noras<sup>78</sup>.

Como se mencionó anteriormente los solares también fueron entregados a otros grupos necesitados. Para algunos fue una muestra de solidaridad con los pobres y como agradecimiento por el apoyo brindado a las Noras. Para otros como Pirilito, fue una forma de traición al movimiento pues no recibieron beneficios todas las mujeres que colaboraron y otros, que no tuvieron participación o solo de manera tangencial en el FNNA fueron los que obtuvieron las ganancias materiales.

Después de lograr sus objetivos y tras la *sui generis* desmovilización descrita líneas arriba, las Noras siguieron activas durante buena parte de la década de los noventa del siglo pasado. Lo hicieron a través de una serie de proyectos que recibieron el apoyo de la alcaldía de Ocotál por medio de un programa -ya inexistente- conocido coloquialmente como Proservi que atendía al sector rural y urbano con fondos de la ASDI. Mediante uno de estos proyectos se hizo el vivero del Barrio Roberto Gómez donde hasta 2018 vivía Pirilito, además tuvieron una serie de capacitaciones en diversos temas. Doña Trini afirmó:

Yo tengo todas las capacitaciones habidas y por haber, nos dan de muchas cosas: de no violencia, de género. Hace como dos años nos dieron 50 dólares de crédito para que trabajáramos en una “ventecita” [tienda de comestibles] y ahí está, de eso vivo, pero todo lo que gano lo gasto en medicinas. Yo perdí un riñón y la medicina es cara [...] hay nuevos préstamos, pero sólo para proyectos grandes, de empresas y son en euros. Viera que la Casa de la mujer [de AMNLAE] ya no ha dado préstamos [...] pero yo no me rindo, voy a seguir luchando<sup>79</sup>.

Desalentadas, sin recursos y con muchas necesidades básicas no cubiertas, las mujeres del Frente Norte Nora Astorga se hicieron parte del pasado y la fuerte organización de Remujeres quedó en el olvido. A finales de 1999 el grupo había desaparecido por completo también del imaginario ocotaleño:

Me hubiera gustado que hubiera seguido viva la organización, pero ya cada quien con su bolo [asunto]. Los problemas y las necesidades ahí están, pero cada quien siguió su camino [...]. Tenemos que buscar cómo luchar de otra manera, porque tenemos que ser diferentes, aunque seamos sandinistas, ese color siempre se tiene, estamos avanzando. Fuimos un grupo de

<sup>77</sup> Pirilito, 2016.

<sup>78</sup> Otra complicación del trabajo de campo fue que algunas de las participantes del FNNA no deseaban recordar la guerra y la posguerra por tratarse de un pasado doloroso y de duelos no resueltos. Otras negaban su participación o la minimizaron debido al estigma social. En 2018 la polarización política y la represión estatal y paramilitar tras las movilizaciones de abril de ese año oscurecieron más el panorama de continuidad del trabajo.

<sup>79</sup> Jarquin, 2018.

demandas sociales y luchas sociales<sup>80</sup>.

El camino ha sido sumamente difícil para las mujeres nicaragüenses y las Remujeres no fueron la excepción. Tras las dos tomas de Ocotal y la construcción del barrio los retrocesos han marcado esta organización que tristemente desapareció. A pesar de sus significativos avances y logros, las rupturas fueron inevitables. El envejecimiento, la lucha por la diaria sobrevivencia, las diferencias para lograr los consensos sobre objetivos organizativos posterior a las tomas, el individualismo, las necesidades espirituales tras la guerra que se tradujeron en conversiones religiosas, las diferencias ideológicas tras las disidencias al interior del FSLN y recientemente la consolidación del Danielismo han menguado, que no desaparecido la activa participación de estas mujeres. Sobre esto último, Amparo Rubio cuestionó: “hasta ahora lo que nos han mandado [el gobierno] fue una licuadora [...] nos lo mandó el comandante Daniel [Ortega]. Este año [2016] nos regalaron un jueguito de trastes, nos mandaron a la cocina de regreso, ese fue el mensaje”<sup>81</sup>.

A pesar de todas las adversidades, las Remujeres no han dado pasos atrás en su forma particular de ser mujeres, pues siguen siendo críticas y son conscientes de la necesidad de hacer cambios en el sistema y volver a visibilizar en todos los niveles sociales y políticos, la trascendental labor que han realizado.

*Es la pobreza que tenemos en la cabeza  
la que también nos está matando.*  
Pirilito, ex Nora.

## Conclusiones: La herencia de las Noras y la reinserción de las mujeres

Al hacer una valoración de los logros del FNNA se tiene un saldo positivo porque fueron capaces de conjuntar un grupo heterogéneo de mujeres que lucharon por obtener los beneficios que consideraron merecían tras su participación en la década sandinista. Se enfrentaron usando armas a un gobierno encabezado por una mujer y eso es más que significativo. Lograron la creación del Barrio Nora Astorga en Ocotal, las viviendas, la escuela, las máquinas de coser, las despensas alimentarias, el apoyo a la Casa Materna, el material para los preescolares comunitarios y muchas capacitaciones. En lo negativo está la falta de liderazgo una vez que Amparo Rubio abandonó el grupo cuando por motivos personales emigró a Estados Unidos por varios años, una deficiente capacidad de auto gestión para los proyectos que siguieron y la probable corrupción en el manejo de algunos beneficios.

Además: “El acceso a la salud no se logró, muchas mujeres se mueren de cáncer de mama y uterino y no hay médicos; ni tratamientos, ya cuando por fin puede hacerse sus exámenes ya está en tercera etapa de cáncer y ya no sirve, ya está para morirse. Queremos salud, pero eso si nunca se cumplió y se siguen muriendo de cáncer [como Nora Astorga]”<sup>82</sup>.

Para Amparo Rubio, su ex líder, el FNNA fue significativo porque cambio muchos paradigmas y demostró el valor y la capacidad de las Remujeres:

Había desconfianza porque éramos mujeres y al final ¿quién negocio mejor que todos los movimientos armados? fue nuestro lado. Luego hasta nos venían a buscar y hasta querían que fuéramos a [l Ministerio de] Gobernación con ellos [...]. El gobierno había hecho negociaciones con el Prudencio, pero ahora uno se pregunta ¿dónde está el dinero? no se

---

<sup>80</sup> Pirilito, 2016.

<sup>81</sup> Rubio, 2016.

<sup>82</sup> Jarquín, 2018.

supo a quien le quedó [...]. Siempre trate que [...] las negociaciones fueran transparentes [...]. Es el único movimiento de todo Nicaragua que logramos casa, un barrio [...]. Se supone les entregaron a ellos [FNPS] como 500 casas prefabricadas ¿dónde están? Tampoco sabemos pues no las hicieron, les entregaron los materiales y sabe que pasó [...]. Para muchos era inconcebible que nosotros, siendo una asociación más pequeña que ellos, eran hombres y nosotros las mujeres pudimos con el gobierno. A nosotras no nos dobló la mano el gobierno, para mí eso fue importante, el valor de esas mujeres y ellos simplemente no pudieron negociar<sup>83</sup>.

Efectivamente, las Noras son mujeres empoderadas que se organizaron de manera efectiva y cumplieron la mayoría de sus objetivos. Sobre por qué desaparecieron: “Ahí están las necesidades [...]. Fue falta de interés de la misma gente que se quedó en las estructuras y no se siguió moviendo [...] se acabó el proyecto, la gente ya tiene su casa y cada quién su vida [...]. Pasó lo que pasó, nos capacitamos, en la calle nos vemos y hablamos, pero hasta ahí nomás, ya murió”<sup>84</sup>. Si bien el Frente Norte Nora Astorga desapareció, las enseñanzas y la tradición organizativa no se perdieron por completo. En 2015 los 1,600 habitantes del Barrio Roberto Gómez, al sureste de Ocotal se organizaron para trabajar en proyectos financiados por una organización evangélica y el liderazgo fue de mujeres, muchas de ellas ex Noras.

Un elemento a destacar es que las Remujeras entrevistadas se siguen considerando revolucionarias. Solo una es fiel seguidora de Daniel Ortega, las otras por los descabros del sandinismo gobernante actual son críticas. Todas continúan trabajando y preparándose para apoyar y mejorar a su comunidad. Amparo a través de la Fundación Somos así. Por la paz y la vida Nora Astorga” constituida en 1996 que se dedica a la capacitación y gestión de proyectos agrícolas para mujeres.

Lorena como miembro de la Cooperativa María Auxiliadora del asentamiento irregular El Timal luchaba para obtener la propiedad de la tierra y trabajarla. Por su parte doña Trini que en un acto de solidaridad adoptó a una niña, sigue cuidando también a sus dos nietos y organiza actividades con las vecinas de su colonia a pesar de su avanzada edad y frágil estado de salud. Por último, Pirilito terminó el bachillerato gracias a una beca de AMNLAE, trabajó por varios años en la alcaldía de Ocotal y sigue apoyando en su barrio:

[...] sabes cuál es la pobreza más grande, la de la cabeza, porque si nosotros no buscamos como prepararnos, gente más joven que yo no tiene ganas de estudiar. No voy tan lejos, el espejo lo tengo en mi casa, el hijo varón que llegó hasta tercer año y no quiso seguir estudiando. Se le metió en la cabeza que se quería casar y se casó de 20 años, ahí está con un hijo [...]. Si yo voy a una casa en donde ni siquiera se prende el fuego, no le voy a resolver el problema llevándole un paquete de alimentación [...]. Mi labor es ir a hablar con ella y convencerla de que mande los hijos a estudiar, por lo menos que saque la primaria, que luego venga a la vocacional, que saque la carrerita técnica y se defienda. Yo creo que eso es más rico, es una labor más grande<sup>85</sup>.

Las nuevas generaciones de mujeres en Nicaragua son definitivamente herederas de las luchas de sus antecesoras, entre estas deben destacarse las que participaron en el FNNA. Como se pudo demostrar, afrontaron los desafíos de su época, superaron las limitantes ideológicas y se organizaron para mejorar sus condiciones de vida tras una década de conflicto bélico. El gobierno de Violeta Barrios ignoró sus primeras solicitudes por ello se rearmaron y tomaron dos veces la ciudad de Ocotal, ahí demostraron que

<sup>83</sup> Rubio, 2016.

<sup>84</sup> Pirilito, 2016.

<sup>85</sup> Pirilito, 2016.

su pasado organizativo y militar sería fundamental para sobrevivir a la crisis de la posguerra. El rearme fue entonces la única forma que encontraron para forzar al gobierno a atender sus propuestas de inserción productiva y para satisfacer necesidades básicas apremiantes. Durante los altibajos organizativos las Noras fueron capaces de construir una nueva forma de ser mujeres: solidarias, organizadas, críticas y plurales.

Estas Remujeres también fueron capaces de establecer una serie de demandas que si bien no buscaban cambiar de fondo el sistema, si lograron hacer visibles sus injusticias, fueron inclusivas con otras mujeres y otros grupos empobrecidos y usaron las armas como presión política para hacer cumplir su agenda, por todo lo anterior es fundamental rescatar a las Remujeres y la trascendental labor que han realizado. Estas características han permeado a sus descendientes por como ejemplo la hija de Pirilito ganó varios concursos en Olimpiadas de Conocimientos. En 2007 se graduó de médico en Cuba [ella sí pudo ir becada con el beneplácito de su madre] y para 2018 trabajaba en una clínica.

### Bibliografía:

#### Libros

Agudelo Builes, Irene, *Contramemoria. Discursos e imágenes sobre/desde La Contra, Nicaragua 1979-1989*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA-UCA), 2018.

Bayard de Volo, Lorraine, *Mother of heroes and martyrs. Gender identity politics in Nicaragua 1979-1990*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2002.

Barrios de Chamorro, Violeta, *Memorias de mi gobierno 1990-1996*, Managua, Gobierno de la República de Nicaragua, Dirección de Comunicación Social de la Presidencia, 4 vols, 1996.

Cajina, Roberto, *Transición política y reconversión militar en Nicaragua 1990-1995*, Managua, CRIES, 1996.

CIPAF, *Nora Astorga guerrillera...embajadora de la paz y de la vida*, Colección Minerva Mirabal, Santo Domingo, República Dominicana, edición del Centro de Investigaciones para la Acción Femenina (CIPAF), 2008.

Ferrero Blanco, María Dolores, *De un lado y del otro. Mujeres contras y sandinistas en la Revolución Nicaragüense (1979-1990)*, España, Editorial Comares, 2018.

González, Victoria y Karen Kampwith (eds), *Radical Women in Latin America. Left and Right*, Penn State University Press, 2001.

Isbester, Katherine, "Amparo's story", *Still fighting. The Nicaraguan women's movement 1977-2000*, University of Pittsburg Press, 2001.

Maier, Elizabeth, *Las Sandinistas*, México, Cultura Popular, 1980.

Randall, Margaret, *Todas estamos despiertas: testimonio de la mujer nicaragüense hoy*, México, Siglo XXI, 1980.

Ramirez, Sergio, *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, México, Editorial Aguilar, 1999.

Rueda-Estrada, Verónica, *Recompas, recontras, revueltos y rearmados. Posguerra y lucha por la tierra en Nicaragua 1990-2008*, México, Instituto Mora-CONACYT y Centro de Investigaciones de América Latina y el Caribe (CIALC)-UNAM, 2015.





### Revistas

Chaguceda, Armando, “El movimiento de mujeres y las luchas sociales por la democratización en la Nicaragua posrevolucionaria (1990-2010)”, *Encuentro. Revista Académica de la Universidad Centroamericana* 89, Managua, 2010, 39-62.

Ortega Sequeira, Irma, Cuadra Fernández, Martha, “El género y la reproducción de la fuerza de trabajo en las empresas autogestionarias del campo UNAPA”, *Cuadernos Del CIPRES* 73, Managua, 1995, 1-73.

Palazón, Gemma, “Antes, durante y después de la revolución... la lucha continúa. Movimiento feminista en Nicaragua”, *Lectora: revista de dones i textualitat* 13, Barcelona, 2007, 115-131.

Rueda-Estrada, Verónica, “El campesinado migrante. Políticas agrarias, colonizaciones internas y movimientos de frontera agrícola en Nicaragua 1960-2012”, *Tzintzun. Revista de Estudios históricos* 57:1, Morelia, Michoacán, México 2013, 172-173.

Sprenkels, Ralph, “El trabajo de la memoria en Centroamérica: Cinco propuestas heurísticas en torno a las guerras en El Salvador, Guatemala y Nicaragua”, *Revista De Historia* 76:2, Costa Rica 2017, 13-46.

### Prensa periódica

Redacción, “Frente Nora Astorga plantea sus demandas. Ocupan TELCOR y carretera a Ocotal”, *El Nuevo Diario*, Nicaragua, 5 de Abril, 1992, pp. 1, 12.

\_\_\_\_\_ “Nueva toma de Ocotal. La ciudad amaneció tomada ayer por 3 grupos armados. 2 de varones y uno de mujeres”, *El Nuevo Diario*, Nicaragua, 8 de mayo, 1992, p. 2.

\_\_\_\_\_ “Enfermera militar pide prestaciones. Trabajó bajo las balas y se va con las manos vacías”, *El Nuevo Diario*, Nicaragua, 16 de febrero, 1995, p.1.

Equipo Envío, “La Crisis Agraria: Presagio de explosión social”, *Revista Envío* 127, Nicaragua, junio 1992.

### Archivos

CIERA, *El papel económico de la mujer en la Unidad de Producción Familiar Campesina (UPFC)*, documento mimeografiado en el Archivo de la Revista Nitlapan, UCA, Managua, s/f.

CIERA, *Cuéntame tu vida. 8 historias de vida de mujeres campesinas: Comarca de Saca*, Documento mimeografiado en el Archivo de la Revista Nitlapan de la Universidad Centroamericana, 1986.

Sequeira García, Omara, O’quel Claudia y Luna Xiomara, *Mujer campesina y maltrato*, Documento mimeografiado en el Archivo de la Revista Nitlapan de la Universidad Centroamericana, 1988.

Saldomando, Ángel, *Los problemas de la pacificación en Nicaragua. Reconstrucción de grupos armados y conflictos sociales*, Managua, documento mimeografiado del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA-UCA), s/f.

### Fuentes Orales



Hernández, Simón Antonio, entrevista realizada en el Barrio Nora Astorga, Ocotal, Nueva Segovia, 23 de marzo de 2016. Después de hacer el SMP se incorporó al ejército, en total permaneció 6 años en la institución. Su base militar fue atacada y quemada por la Contra, y él secuestrado, aunque después quedó en libertad, fue desmovilizado en 1990. Perteneció al Frente Norte Prudencio Serrano.

Lorena, entrevista realizada en el asentamiento irregular El Timal, 23 de noviembre de 2006. Estuvo en el EPS y abandono la institución por la doble jornada que se le asignó –combatir y preparar alimentos-. Se escondió hasta el fin de la guerra pues tenía miedo de ser obligada a regresar. Se casó y mudo su residencia a El Timal, era miembro de la Cooperativa María Auxiliadora, durante la entrega de tierras en 2007 no fue beneficiada por lo que abandonó la zona junto a su familia y ya no fue posible localizarla.

Jarquín, Trinidad (doña Trini), entrevista realizada en Ocotal, 21 de octubre de 2006, seguimiento en 2018, oriunda de Dipilto. Durante la guerra fueron enlistados sus tres hijos, uno de ellos murió en 1985. En 1986 su marido fue interceptado por la Contra y muere por las lesiones. Su otro hijo quedó sordo por una explosión en combate, el tercero cumplió con los dos años del SMP y luego participó en el rearme con el Frente Norte Prudencio Serrano. Ella trabajó en la Casa Materna de AMNLAE por ocho años y se organizó en el FNNA. Obtuvo una vivienda con apoyo de la Unión Europea y la alcaldía de Ocotal después del huracán Mitch. Tiene un negocio de abarrotes [viveres] y recibe pensión por su hijo caído en batalla e integrante del EPS. Se le visitó en marzo de 2018, su estado de salud era endeble, a pesar de ello se hacía cargo de una niña que adoptó.

Modesto, entrevista realizada en el Barrio Nora Astorga, Ocotal, 19 de octubre de 2006. Fue simpatizante sandinista en la insurrección, posteriormente se integró al ejército hasta 1989 cuando solicitó un permiso por un problema familiar. Intentó regresar en 1990 y le informaron que ya no pertenecía a la institución, por ello se integró al Frente Norte Prudencio Serrano. Tras su colaboración con las Noras, le entregaron una casa titulada a nombre de su esposa. Era soldador, albañil y carpintero. En 2007 emigró a Estados Unidos sin documentos. Se intentó volver a contactar en 2010 y 2016 pero no se logró.

Pirilito, entrevista realizada en la oficina de AMNLAE, Ocotal, 20 de octubre 2006, seguimiento el 20 de marzo de 2016. Colaboró con el FSLN como correo, luego trabajó en una fábrica de Habanos como representante sindical. Se casó en 1981 con un combatiente sandinista, tuvo dos hijos y quedó viuda. En 1984 empezó su organización en AMNLAE, posteriormente se incorpora al EPS. En 1987 se volvió a casar, se alejó del ejército por un año por cuestiones familiares para reincorporarse en 1988. En 1990 se dedicó a lavar y planchar ajeno para mantener a su familia. Se unió al FNNA para exigir una indemnización por los servicios prestados al EPS. En 2007 terminó su bachillerato y en 2016 fue voluntaria de una asociación religiosa llamada Humo Negro.

Rubio, Amparo, entrevista realizada en su casa habitación, Ocotal, 22 de marzo de 2016. Simpatizante sandinista desde su infancia, fue miembro de las comunidades de base. Entrenada en Cuba, combatió hasta la victoria del FSLN en 1979, posteriormente colaboró con la abogada Nora Astorga en los juicios populares y luego como miembro de la Seguridad del Estado. Fue desmovilizada en el Plan de Licenciamiento 2 (PL-2) con un único beneficio de 300 dólares y el grado de Capitán. Molesta por el maltrato de la institución, regreso a Ocotal a organizar el FNNA.